

Otra nueva especie extinguida del género *Homo*

POR

FLORENTINO AMEGHINO

(Director del Museo Nacional de Buenos Aires.)

En la sesión del día 15 del corriente, el señor Delegado del Gobierno de Cuba, Dr. Luis Montané, nos ha hecho una comunicación sobre el hombre, de Sancti Spíritu, presentándonos una serie de objetos recogidos en una cueva de esa localidad. Dicha cueva se abre en una barranca á considerable altura, y su interior presenta sobre el piso una capa de tierra parda, pulverulenta, de aspecto eólico, cubierta á su vez por una espesa capa de estalagmita.

Entre los objetos presentados había un cráneo humano y algunos huesos, procedentes de la capa estalagmítica, que por su aspecto y caracteres físicos parecen fósiles, y pertenecen á una raza de talla muy pequeña.

Otra pieza, un trozo de mandíbula, procede de la capa de tierra parda que se encuentra debajo de la capa de estalagmita, siendo, por consiguiente, de mayor antigüedad que el cráneo y los otros restos procedentes de esta última.

Este fragmento, aunque desgraciadamente muy incompleto, presenta caracteres tan particulares, que conducen á considerarlo como una especie del género *Homo*, distinta del *H. sapiens*, y extinguida. Me ha parecido, pues, que era digno de una comunicación especial, y el Dr. Montané me ha autorizado á hacerla como noticia preliminar de un trabajo más extenso y con dibujos, que aparecerá en las publicaciones del Congreso Científico Internacional Americano, ó en los « Anales del Museo Nacional ».

Se trata de una sínfisis mandibular sin dentadura, pero con parte de la rama izquierda destrozada. Sobre el lado derecho se conserva parte de la base del alvéolo del incisivo interno, y sólo pequeños vestigios de los que corresponden al incisivo externo y al canino. Sobre el lado izquierdo se conservan los tres alvéolos de los incisivos y del canino casi intacto, la parte basal del alvéolo del primer

premolar y vestigios del correspondiente al segundo. La rama se prolonga todavía más atrás en la región de las muelas, pero toda la parte que llevaba estos órganos está completamente destruída.

Esta pieza indica una mandíbula corta y pequeña pero de ramas mandibulares excesivamente gruesas y poco separadas, de sínfisis todavía más gruesa, comprimida lateralmente, afectando adelante casi la forma de un pico, y sin protuberancia mentoniana saliente. A estos caracteres se agregan otros, evidentemente pitecoides, pero que no aproximan la mandíbula á la de los antropomorfos, sino más bien á la de algunos monos americanos, y muy especialmente del extinguido género *Anthropops*.

El espesor de la sínfisis alcanza á 18 mm., lo que sobrepasa en mucho á lo que se observa en *Homo sapiens* y también en *Homo primigenius*, siendo en proporción también más considerable que en los antropomorfos. En proporción del tamaño, sólo *Anthropops* presenta una sínfisis mandibular más ó menos del mismo grueso. La rama horizontal debajo de la primera muela persistente, tiene 11 mm. de espesor.

Vista de lado y de frente, se distingue inmediatamente por la ausencia de mentón, es decir, por la protuberancia de éste, avanzando hacia adelante de la depresión transversal subalveolar externa. Esta conformación es sumamente parecida á la que presenta la famosa mandíbula de la Naulette.

Existe, sin embargo, un campo mentoniano triangular, convexo en dirección transversal que se enangosta hacia arriba, transformándose en una especie de arista ó quilla que termina en la región alveolar, penetrando entre el par de incisivos internos. Este campo mentoniano está limitado á derecha y á izquierda por dos depresiones de un tamaño enorme, que empiezan recién á unos 10 mm. arriba de la base de la mandíbula, pero que se extienden hasta la región alveolar y hacia atrás hasta debajo de la parte posterior de la raíz del primer premolar. Una pequeña convexidad que corre de atrás hacia adelante, divide esta impresión en dos partes, una superior, en la región alveolar y la otra inferior, más profunda y que se extiende más hacia atrás.

La región alveolar correspondiente á los incisivos y á los caninos es fuertemente inclinada hacia adelante, de manera que la dentadura era acentuadamente prognata. Por los alvéolos se reconoce que el canino era bastante más grueso que los incisivos y de raíz mucho más larga. El alto de la sínfisis, sobre la línea mediana, es de 31 mm.

La parte posterior ó interna de la sínfisis es todavía más singular.

En *Homo sapiens*, la superficie interna de la sínfisis cae más ó menos verticalmente, pero en esta mandíbula está separada en dos partes de una conformación muy distinta. La superior, que comprende más de la mitad de la altura, es cóncava transversalmente y fuertemente inclinada hacia adelante, en una forma muchísimo más acentuada que en la mandíbula del *Homo primigenius*. Es sabido que esta es una conformación propia de todos los monos. Además, se enangosta gradualmente hacia adelante. La sínfisis del género extinguido *Anthropops* es, en todos estos detalles, menos en el tamaño, casi absolutamente idéntica á la mandíbula en cuestión.

Debajo de esta parte inclinada hacia adelante, la superficie sinfisaria describe una convexidad, para inclinarse luego también oblicuamente hacia adelante hasta terminar en el borde inferior, que es sumamente grueso (10 á 12 mm.).

Resulta de esta conformación, que hay una especie de burelete interno que corre transversalmente. Este burelete suele verse en algunas mandíbulas de *Homo sapiens*, pero siempre muy poco pronunciado, mientras que acá tiene un desarrollo enorme, tanto en ancho como en altura. Un burelete igual y proporcionalmente del mismo tamaño se observa en *Anthropops*. En los monos antropomorfos, este burelete está reemplazado por una gran depresión, en cuyo fondo toman inserción los músculos genigloso y genihióideo. Esta es una nueva prueba de que los homínidos no pueden descender de los antropomorfos.

Encima del burelete transversal interno y sobre la línea mediana de la sínfisis, hay una gran depresión bastante profunda, que termina en una perforación vascular. En la parte inferior de esta depresión se ven dos tubérculos alargados de arriba abajo, separados por una gotera y muy poco aparentes. Depresión y tubérculos servían de inserción al genigloso. Una conformación parecida existe en la mandíbula de la Naulette y también en *Anthropops*.

De las apófisis geni no hay vestigios y el músculo genihióideo debía tomar inserción en las rugosidades de la parte más prominente del burelete transversal interno.

Las impresiones para la inserción de los músculos digástricos, están colocadas debajo del burelete transversal interno en una posición oblicua, son de gran tamaño, poco profundas y están separadas una de otra por una protuberancia ósea bastante pronunciada.

He dicho que la sínfisis aparece adelante como comprimida lateralmente y que la superficie interna de la sínfisis se enangosta adelante, terminando como en una especie de pico ó cuña. Es una conformación que separa netamente esta mandíbula de las del *H. sapiens*, y todavía muchísimo más de las del *Homo primigenius* y de los monos antropomorfos. En *Homo sapiens*, los cuatro incisivos, y á menudo los caninos, se encuentran en una misma línea transversal ó describen una ligera curva convexa adelante. En *H. pampaeus* y *H. sinemento*, especies extinguidas de la R. Argentina, así como en *H. primigenius*, incisivos y caninos se encuentran sobre una misma línea transversal en una forma más ó menos perfecta. Esta misma conformación es común á todos los monos antropomorfos.

En la mandíbula de este primitivo habitante de Cuba vemos una conformación profundamente distinta. Los incisivos y los caninos no se encuentran sobre una misma línea transversal, sino más bien sobre la línea longitudinal del eje dentario, que se arquea ligeramente hacia adentro en su extremidad anterior. De esto resulta que sólo el par de incisivos internos se encuentran en una misma línea transversal, colocados en primer plano, más adelante que el par externo, y tenían el eje longitudinal ó mayor de la corona, en dirección perfectamente transversal. Los incisivos externos están colocados bastante más atrás que los internos, y debían tener el eje mayor de la corona en dirección transversal oblicua al eje longitudinal de la rama mandibular. Los caninos se encuentran considerablemente más atrás y sobre el mismo eje longitudinal de la serie dentaria. Ambas series dentarias convergen hacia adelante, sobre la línea media, formando en vez de un arco de círculo un ángulo muy abierto. Para dar idea de lo angosto que era esta parte de la región mandibular, basta decir que el borde externo de uno á otro canino no podía ser mayor de 25 mm., distancia muy inferior á la que se observa en las mandíbulas de los hombres más pequeños de la actualidad.

Ahora, lo notable de esta conformación, es que ella es característica de la mayor parte de los mamíferos más primitivos, y lo más notable aún, es que la encontramos casi absolutamente igual en la sínfisis mandibular del *Anthropops perfectus*, ese pequeño mono homunculídeo del eoceno superior de la Patagonia austral, que hace años considero como formando parte del tronco de la línea del desarrollo filogenético que conduce y termina por una rama en los homínídeos y por la otra en los antropomorfos.

Juzgando con mi criterio de zoólogo y paleontólogo, esas diferencias morfológicas tan profundas, indican una especie del género *Homo*, distintas de las ya conocidas, y la designo con el nombre de *Homo cubensis*.

El descubrimiento de esta nueva especie del hombre fósil americano encuadra admirablemente dentro de mis teorías. Por lo pronto, es una nueva comprobación de la antigüedad del hombre en América. Varios de sus caracteres morfológicos demuestran que el hombre no descende de los antropomorfos. Los caracteres singulares que la aproximan del *Anthropops*, prueban que los Hominídeos son realmente los descendientes de los Homunculídeos, y que por consiguiente, el Hombre es de origen Americano. Las relaciones con las especies de hombres fósiles de la República Argentina, especialmente con *Homo pampaeus* y *Homo sinemento*, demuestran que tomó origen en un antecesor común con éstos, descendiente del *Diprothomo*, que vivió al fin del primer tercio de la época pliocena.

El *Homo cubensis* es una rama desprendida de ese tronco que penetró en Cuba después del primer tercio de la época pliocena y antes del principio de la época cuaternaria.

Los restos de mamíferos fósiles descubiertos en la isla de Cuba y en varias de las pequeñas Antillas, forman parte de la fauna de edentados y roedores característicos de Sud-América. De esto se deduce que en una época geológica pasada, las Antillas constituyeron una tierra continua que formaba un prolongamiento septentrional de la América Meridional.

El surgimiento de esta tierra coincidió con la destrucción de la conexión guayanosenegalense y con la unión de ambas Américas, del Norte y del Sur, que hasta entonces habían permanecido completamente separadas por un ancho mar. Según los datos geológicos y la comparación de faunas, el surgimiento de esa tierra que unía las Antillas y ocupaba el mar Caribe, tuvo lugar más ó menos en el último tercio de la época miocena. Fué sólo á partir de esta época y durante el plioceno, que los mamíferos sudamericanos, y con ellos el hombre, penetraron en esa tierra.

El despedazamiento de la tierra que ocupaba el mar de las Antillas tuvo lugar al principio de la época cuaternaria, y Cuba readquirió su estado insular. Los mamíferos que en ella habían penetrado durante su ligazón continental quedaron aislados, prosiguiendo su evolución independientemente. Unos, como el *Capromys*, prolongaron su existencia hasta la época actual. Otros

Megalocnus,

— 6 —

como el *Megalochneus*, se extinguieron, y cupo la misma suerte al *Homo cubensis* que fué, sin duda, exterminado por invasores más recientes llegados allí por mar de las tierras más vecinas de Norte y Sud América.